



**Profesoras PIE:** Nadia González Rojas (2ºA - 2ºB) - María José Valenzuela Salgado (2ºC - 2ºD - 2ºE)  
**Correos electrónicos profesoras:** nadia.gonzalezdif@gmail.com - majose.valenzuelasalgado@gmail.com

**Profesor de asignatura:** Antonio Acevedo Muñoz  
**Correo electrónico:** trabajosprofeantonio@gmail.com

### Adaptación guía N°1 mes de junio 2020 (Lengua y Literatura)

Nombre	
Curso	
Correo electrónico	
Fecha	

#### Unidad 1: “SERES Y HACERES” – Un artista del trapecio

**Objetivo:** Reflexionar sobre las diferentes dimensiones de la experiencia humana, propia y ajena, a partir de la lectura del cuento “Un artista del trapecio” de Franz Kafka

#### Antes de la lectura:

Observa la siguiente cita que corresponde al quinto punto del “Decálogo del escritor” de Augusto Monterroso:

*“Aunque no lo parezca, escribir es un arte; ser escritor es ser un artista, como el artista del trapecio, o el luchador por antonomasia, que es el que lucha con el lenguaje; para esta lucha ejercítate de día y de noche”.*

**Interpretación:** En esta cita se compara el oficio de escritor con un artista del trapecio. Al igual que el trapecista, el escritor ejerce su oficio de manera exigente, obsesiva y rigurosa en busca de la perfección.

- El protagonista del cuento que leerás no se siente conforme con lo que hace y le pide con angustia al empresario que le compre un segundo trapecio. Al igual que al escritor, su disciplina lo convierte en un sujeto atormentado, solitario y desadaptado socialmente.
- En este sentido, lo realizado por el trapecista ilustra a la perfección la idea de que la escritura es un oficio que demanda trabajo, práctica y esfuerzo.

#### Durante la lectura:

Realiza la lectura de “Un artista del trapecio”, de Franz Kafka.

Un artista del trapecio —como se sabe, este arte que se practica en lo alto de las cúpulas de los grandes circos es uno de los más difíciles entre todos los **asequibles** al hombre— había organizado su vida de tal manera —primero por afán profesional de perfección, después por costumbre que se había hecho tiránica— que, mientras trabajaba en la misma empresa, permanecía día y noche en el trapecio. Todas sus necesidades —por otra parte muy pequeñas— eran satisfechas por criados que se **relevaban** a intervalos y vigilaban debajo. Todo lo que arriba se necesitaba lo subían y bajaban en cestillos contruidos para el caso.

De esta manera de vivir no se deducían para el trapecista dificultades con el resto del mundo. Solo resultaba un poco molesto durante los demás números del programa, porque como no se podía ocultar que se había quedado allá arriba, aunque permanecía quieto, siempre alguna mirada del público se desviaba hacia él. Pero los directores se lo perdonaban, porque era un artista extraordinario, insustituible. Además, era sabido que no vivía así por capricho y que solo de aquella manera podía estar siempre entrenado y conservar la extrema perfección de su arte.



Además, allá arriba se estaba muy bien. Cuando, en los días cálidos del verano, se abrían las ventanas laterales que corrían alrededor de la cúpula y el sol y el aire irrumpían en el ámbito crepuscular del circo, era hasta bello. Su trato humano estaba muy limitado, naturalmente. Alguna vez trepaba por la cuerda de ascensión algún colega de turno, se sentaba a su lado en el trapecio, apoyado uno en la cuerda de la derecha, otro en la de la izquierda, y charlaban largamente. O bien los obreros que reparaban la techumbre cambiaban con él algunas palabras por una de las **claraboyas** o el electricista que comprobaba las conducciones de luz, en la galería más alta, le gritaba alguna palabra respetuosa, si bien poco comprensible.

A no ser entonces, estaba siempre solitario. Alguna vez un empleado que erraba cansadamente a las horas de la siesta por el circo vacío, elevaba su mirada a la casi atrayente altura, donde el trapecista descansaba o se ejercitaba en su arte sin saber que era observado.

Así hubiera podido vivir tranquilo el artista del trapecio a no ser por los inevitables viajes de lugar en lugar, que lo molestaban en sumo grado. Cierto es que el empresario cuidaba de que este sufrimiento no se prolongara innecesariamente. El trapecista salía para la estación en un automóvil de carreras que corría, a la madrugada, por las calles desiertas, con la velocidad máxima; demasiado lenta, sin embargo, para su nostalgia del trapecio.

En el tren, estaba dispuesto un departamento para él solo, en donde encontraba, arriba, en la redecilla de los equipajes, una sustitución **mezquina** —pero en algún modo equivalente— de su manera de vivir.

En el sitio de destino ya estaba **enarbolado** el trapecio mucho antes de su llegada, cuando todavía no se habían cerrado las tablas ni colocado las puertas. Pero para el empresario era el instante más placentero aquel en que el trapecista apoyaba el pie en la cuerda de subida y en un santiamén se encaramaba de nuevo sobre su trapecio. A pesar de todas estas precauciones, los viajes perturbaban gravemente los nervios del trapecista, de modo que, por muy afortunados que fueran económicamente para el empresario, siempre le resultaban penosos.

Una vez que viajaban, el artista en la redecilla como soñando, y el empresario recostado en el rincón de la ventana, leyendo un libro, el hombre del trapecio le habló suavemente. Y le dijo, mordiendo los labios, que en lo sucesivo necesitaba para su vivir, no un trapecio, como hasta entonces, sino dos, dos trapecios, uno frente a otro.

El empresario accedió en seguida. Pero el trapecista, como si quisiera mostrar que la aceptación del empresario no tenía más importancia que su oposición, añadió que nunca más, en ninguna ocasión, trabajaría únicamente sobre un trapecio. Parecía horrorizarse ante la idea de que pudiera acontecerle alguna vez. El empresario, deteniéndose y observando a su artista, declaró nuevamente su absoluta conformidad. Dos trapecios son mejor que uno solo. Además, los nuevos trapecios serían más variados y vistosos.

Pero el artista se echó a llorar de pronto. El empresario, profundamente conmovido, se levantó de un salto y le preguntó qué le ocurría, y como no recibiera ninguna respuesta, se subió al asiento, lo acarició y abrazó y estrechó su rostro contra el suyo, hasta sentir las lágrimas en su piel. Después de muchas preguntas y palabras cariñosas, el trapecista exclamó, sollozando:

—Solo con una barra en las manos, ¡cómo podría yo vivir!

Entonces, ya fue muy fácil al empresario consolarlo. Le prometió que en la primera estación, en la primera parada y **fonda**, telegrafiaría para que instalasen el segundo trapecio, y se reprochó a sí mismo duramente la crueldad de haber dejado al artista trabajar tanto tiempo en un solo trapecio. En fin, le dio las gracias por haberle hecho ver aquella **omisión** imperdonable. De esta suerte, pudo el empresario tranquilizar al artista y volverse a su rincón.

En cambio, él no estaba tranquilo; con grave preocupación espía, **a hurtadillas**, por encima del libro, al trapecista. Si semejantes pensamientos habían empezado a atormentarlo, ¿podrían ya **cesar** por completo? ¿No seguirían aumentando día por día? ¿No amenazarían su existencia? Y el empresario, alarmado, creyó ver en aquel sueño, aparentemente tranquilo, en que habían terminado los lloros, comenzar a dibujarse la primera arruga en la lisa frente infantil del artista del trapecio.



Kafka, F. (1972). Un artista del trapecio. En La metamorfosis y otros relatos. Madrid: Alianza.

Revisa el siguiente vocabulario:

<b>Asequible:</b> Alcanzable, posible de lograr o conseguir.	<b>Relevar:</b> Sustituir.	<b>Claraboya:</b> Ventana abierta en el techo o en la parte alta de las paredes.
<b>Mezquino:</b> Miserable, muy pobre.	<b>Enarbolado:</b> Alzado.	<b>Fonda:</b> Hospedaje.
<b>Omisión:</b> Descuido, olvido.	<b>A hurtadillas:</b> Ocultamente, sin que nadie lo note.	<b>Cesar:</b> Concluir, terminar.

Responde las preguntas 1 y 2.

1. ¿Cuál es la causa de la nostalgia del trapecista?

---



---



---

2. ¿Cómo es la actitud del empresario con el trapecista? ¿Por qué crees que es así?

---



---



---

**Después de la lectura:**

Responde y completa según se indica a continuación:

¿Qué conflicto enfrenta el artista del trapecio?

---



---



---

Completa el siguiente cuadro con las características del trapecista y empresario.

Trapecista	Empresario

¿Cómo es la reacción del empresario ante la solicitud del trapecista?



---

---

---

¿Por qué el empresario muestra cierto temor ante los pensamientos del trapecista?

---

---

---

A continuación, monitorea tu avance completando la siguiente pauta de autoevaluación, utiliza los siguientes niveles de logro:

Niveles: **A**: lo he logrado / **B**: creo que me falta mejorar / **C**: debo esforzarme más

	Hasta ahora he logrado...	Nivel de logro
<b>Saber</b>	Identifico el conflicto del texto.	
<b>Saber hacer</b>	Caracterizo a ambos personajes (empresario y trapecista).	
<b>Saber ser</b>	Reflexiono sobre las diferentes formas de la experiencia humana.	

*¡El éxito es la suma de los pequeños esfuerzos que se repiten día a día!*